

RESGUARDO INDÍGENA IKU

DUGUNAWIN. EL PADRE DE LA CESTERÍA



GRUPO ARTESANAL KOMUNARWA
PARCIALIDAD SIMUNURWA

Autoría:**GRUPO ARTESANAL KOMUNARWA**

Parcialidad de Simunurwa

Resguardo Ikɛ, Sierra Nevada de Santa Marta

Investigación, traducción, textos y dibujos:

Jeremías Torres

Profesor de Simunurwa

Asesoría:

Mamɛ Vicencio Torres Niño

Parcialidad de Simunurwa

Coordinación Editorial:

Luis Guillermo Vasco Uribe

Antropólogo

Redacción y diagramación:

Luis Guillermo Vasco Uribe

Aída María Palacios Santamaría

Fotos:

Ulrike Seilacher

Ceramista Profesora

Universidad de Kassel (Alemania)

Luis Guillermo Vasco Uribe

Aída María Palacios Santamaría

Índice

PRESENTACIÓN

DUGUNAWIN. PADRE DE LA CESTERÍA Y LA COMIDA

MATERIALES PARA LA CESTERÍA

PROCESO DEL TEJIDO

Recolección de la materia prima

Preparación de las tiras

Elaboración del cesto

CLASES Y USOS DE LA CESTERÍA

Geywanu (Abanico)

Gwi´

Juri

Kuku

Canasto Cafetero

Presentación

La idea de esta cartilla nace de los programas de recuperación de los tejidos de lana y de fibras vegetales que realizaron maestros, padres de familia y niños de la escuela de la parcialidad ik# de Sim#n#rwa, en las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta, para buscar que las nuevas generaciones mantengan la elaboración y uso de los objetos y vestidos tradicionales. Este trabajo hace parte de las actividades de un grupo organizado de mujeres: el Grupo Artesanal Kom#n#rwa.

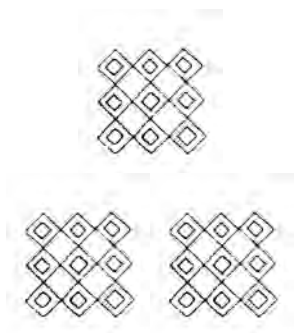


Foto 1: Las mujeres de **Kom#n#rwa** enseñan a las niñas a tejer mochila

*Después de terminar los cursos, en los cuales conocedores de esas formas de trabajo compartieron su saber con los niños y las niñas, se vio la importancia de contar con materiales escritos que recogieran esos procesos y presentaran explicaciones sobre la forma de elaborar los objetos, paso por paso, desde el principio hasta el final, pero también sobre su origen, las concepciones que se refieren a ellos, su importancia en la vida cotidiana y en el pensamiento **ikʰ**.*

*Se quiere que cuando vayan a realizarse actividades similares en otras escuelas **ikʰ**, se cuente con soportes visuales que vayan dirigidos, si no a todos los alumnos, sí a los maestros, para que con su ayuda estos se conviertan en multiplicadores de los saberes tradicionales.*

*Para ello hemos querido comenzar con una cartilla sobre la cestería, que se centra en el proceso de fabricación del cesto que recibe el nombre de **kuku** en la lengua **ikʰn**.*



*DUGUNAWIN: Padre de la cestería
y la comida*

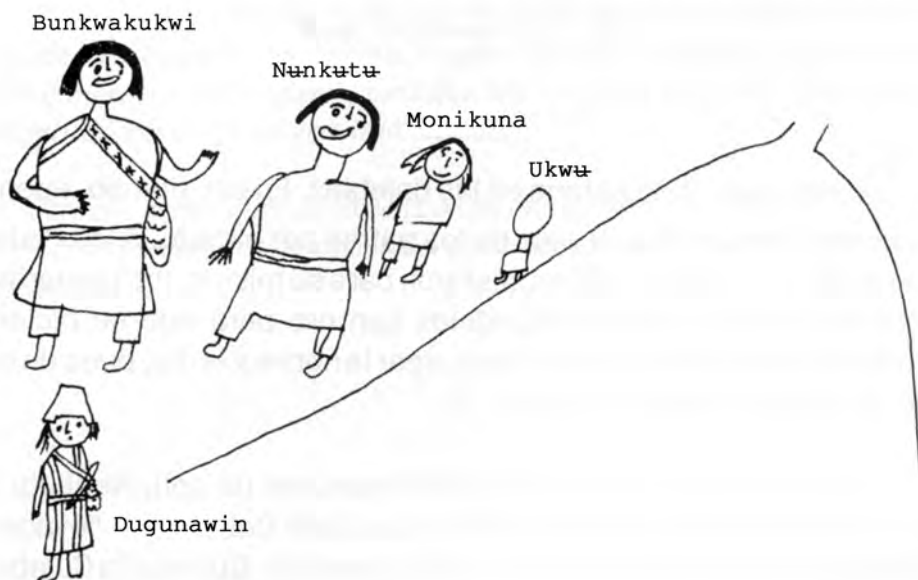
Al principio, todo estaba en las tinieblas. En ese tiempo, apenas se estaba preparando el viaje de los astros por el cielo. A los Padres que iban a participar en él los alistaron para su misión, los prepararon para ser Padres, embadurnándolos con oro para que se hicieran brillantes. Ellos iban a dar la luz y a crear la noche y el día, pues en ese momento sólo había oscuridad.

En el viaje iban a participar: **Bunkwakukwi** (el sol), **Nunkutu** (el lucero más brillante que hay), **Ukwu** (las Siete Cabrillas o Pléyades), **Monikuna** (los Tres Reyes que van atrás de ellas), **Guiomu** (la Culebra), **Uti** (el Cangrejo) y **Awiku** (un lucero blanquito que va detrás de los otros). Todos estaban haciendo los preparativos para el viaje.

A **Awiku** lo mandaron a acompañar al sol en su camino para que fuera un Padre. **Ukwu**, las Siete Cabrillas, eran originalmente ocho, pero **Guiomu**, la culebra, se comió una. Desde entonces estos dos astros quedaron enemigos y por eso no se quieren encontrar. Nunca lo hacen en el cielo. **Nunkutu** y **Awiku** sí se encuentran; por eso, si las parejas se casan en la época de su encuentro, nunca se separan.

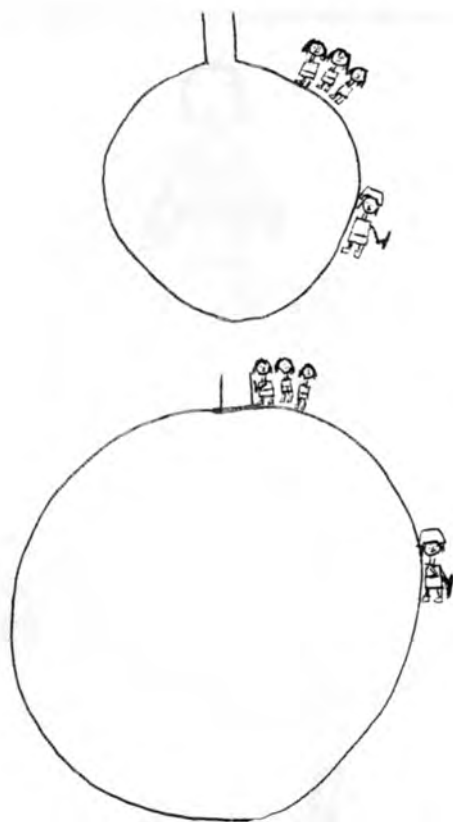
Una de las pruebas que tenían que cumplir para saber quién podía hacer el viaje consistía en comerse cuatro bollos de maíz sin partírselos.

Dugunawin se enteró del viaje y quiso ir, pero no le habían hecho los preparativos. Llegó de pronto y se tiró en medio de los otros. Dijo que quería ir. Como llegó sin estar invitado, le dijeron que hiciera la prueba. Se comió los dos primeros bollos sin ninguna dificultad, pero no pudo con el tercero y lo partió. Entonces, dijeron que era de mal agüero y que no podía ir. Pero él dijo que de todos modos iba: “sea como sea, me voy”.



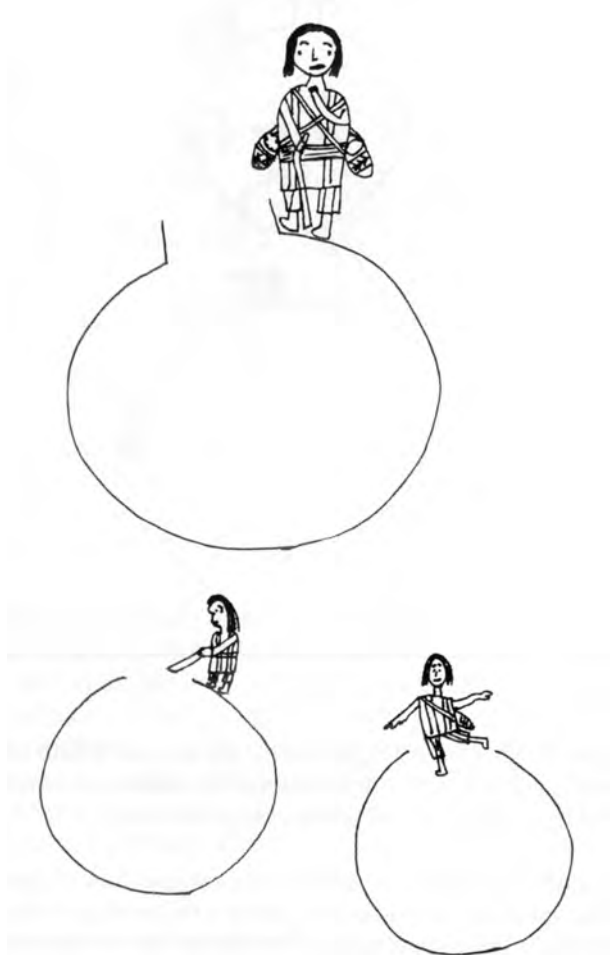
Bunkwakukwi, el sol, ya iba subiendo por el camino del cielo, seguido por los demás astros. Como no estaba preparado, *Dugunawin* se cansó rápido y se dedicó a mirar todas las cosas por el camino, se puso a mirar las plantitas, las piedras, todo; se puso a curiosear y se fue quedando atrás. Los astros le dijeron que si seguía caminando en esa forma no iba a llegar. *Bunkwakukwi* le dió un bastón para que se ayudara, pero a pesar de todo se quedó atrás. Cuando iban en la mitad de la subida, lo esperaron mucho rato. Como no llegaba, siguieron adelante.

Al mediodía llegaron arriba. Ahí hay una zanja grandísima en el camino del cielo y solo pueden pasar aquellos que tienen autorización. Dicen que el sol hace una parada a las 12 del día para descansar y comer. Descansaron y comieron y, luego, **Bunkwakukwi** atravesó su bastón sobre la zanja y todos pasaron al otro lado y comenzaron a descender.



Al mucho rato llegó **Dugunawin** y vió que no había nadie, que estaba solo. Vió el hueco y, antes de intentar pasar, se sentó a comer el fiambre que le habían dejado los otros viajeros.

Cuando fue a pasar, colocó sobre la zanja el bastón que le había dado *Bunkwakukwi*, pero le quedó corto y no alcanzó a llegar al otro lado. Entonces dijo: voy a saltar. Retrocedió seis pasos para coger impulso y corrió; casi llegando, vió el abismo, se asustó y no saltó. Intentó otra vez y se asustó de nuevo. Lo mismo ocurrió la tercera vez. En la cuarta ocasión, se dijo: si sigo así no voy a pasar. Tomó impulso y al llegar a la orilla empezó a temblar de miedo; saltó con fuerza, pero sólo pudo poner un pie al otro lado. Se resbaló y se cayó por el hueco.



Caía y caía sin saber para donde iba. Hacía ya rato que venía dando vueltas cuando recordó que en la mochila traía plumas de varias aves. Con ellas se sostuvo hasta caer al suelo, pero sin saber a donde había llegado.



En ese lugar vivían el trueno, la brisa, el terremoto, el huracán y otros seres, que eran vivos. Caminó y caminó y se acordó que en la mochila traía semillas de maíz y de ahuyama. Mientras caminaba, las fue sembrando. Sembró el maíz. Sembró la ahuyama.



Un día, mientras recorría, encontró en el suelo un objeto amarillo, amarillo, de oro. Era como un cesto, pero él no sabía lo que era. Lo cogió, lo miró por todos lados y le gustó. Se lo llevó y en el sitio en donde vivía buscó bejuco *chwirawu* y se puso a hacer ese trabajo; lo imitó.

A los siete días, andando por ahí, lo picó una culebra. Ya estaba a punto de morir, cuando se le presentó un *mamu* y le preguntó qué le pasaba. Él le contó que lo había picado una culebra y el *mamu* lo interrogó: ¿usted qué hizo? *Dugunawin* dijo que no sabía; y siguió negando hasta que al fin confesó que hacía el canasto, que imitaba el objeto que había encontrado.

El *mamu* le dijo que el tejido del canasto era como entrecruce de escamas de culebra y que por eso una de ellas lo había picado. Ese tejido es entrecruzado de culebra venenosa, en forma de X. La boa tiene también

esa pinta. Es el cruce del color de las culebras venenosas. Tejer un cesto es como jugar con el cuero de la serpiente, con las escamas.

Con la confesión, el *mamu* le hizo un trabajo y él se curó. Entonces quedó como el Padre del canasto, de la cestería (*gwi*). Siempre sucede que quien sufre de algún problema, de un caso, queda encargado de corregir a los demás después de su curación. Por eso, en la actualidad, quien quiera hacer ese trabajo de cestería tiene que contar con *Dugunawin*. Como él fue el primero en hacer el canasto, la cestería es una actividad que hoy corresponde hacer a los hombres.

Como la musculatura de una persona es un entrelazado como el de un cesto, al tejer uno de ellos hay que hacer pagamento a *Dugunawin* para que no le den dolores musculares, calambres, dolores de espalda, picadas.

Después que quedó sano, *Dugunawin* siguió andando y sembrando sus semillas. Como la tierra era tan fértil, pues en ese tiempo no había nada sembrado, al séptimo día ya había cosechas. Pero, al visitar sus sembrados, *Dugunawin* se dió cuenta que alguien le sacaban las mejores mazorcas y las mejores ahuyamas.

Vigiló por tres veces y no pudo ver a nadie. Pero, a la cuarta vez, vió rastros en una esquina de la finca y se fue a mirar. Al caer la tarde comenzó a llover. Entonces llegó un *teti* alto y barbado, con un tambor grande y un bolillo de tamborilero. *Dugunawin* se asustó el verlo.

El *teti* colgó el tambor al pie del tronco de un árbol derribado y se puso a recoger las mejores mazorcas de maíz. Mientras estaba en ese trabajo, *Dugunawin* se acercó, cogió el tambor y lo escondió.

Cuando el *teti* regresó con el maíz, no encontró su tambor y lo buscó por las huellas, hasta que llegó a donde estaba *Dugunawin* y le reclamó el tambor. *Dugunawin*, a su vez, le reclamó por el maíz y las ahuyamas que se había llevado.

Entonces, el *teti* golpeó el tambor con fuerza. A *Dugunawin* se le estremeció todo el cuerpo y quedó privado. Y *Kwimagwe*, el trueno, pues era él, se fue con su tambor. Cuando *Dugunawin* despertó, no había nadie ni nada. Fue a mirar al sembrado y de ahí se fue a su casa.



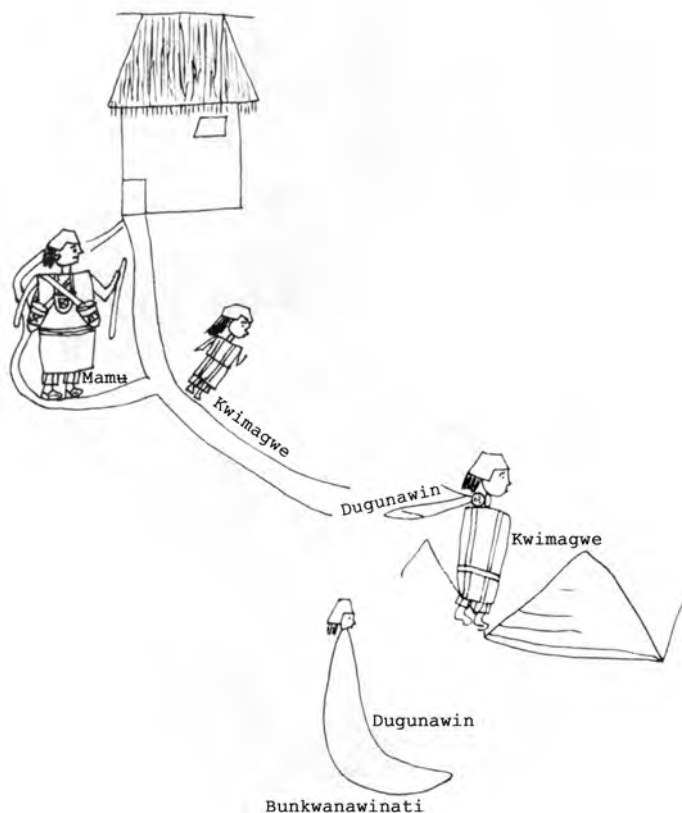
Al día siguiente volvió a su huerta y de nuevo llegó el teti para recoger el maíz. Y sucedió lo mismo que en el día anterior. Y así por cuatro veces. A la cuarta, el trueno tocó el tambor y dejó a *Dugunawin* privado del sentido durante cuatro días.



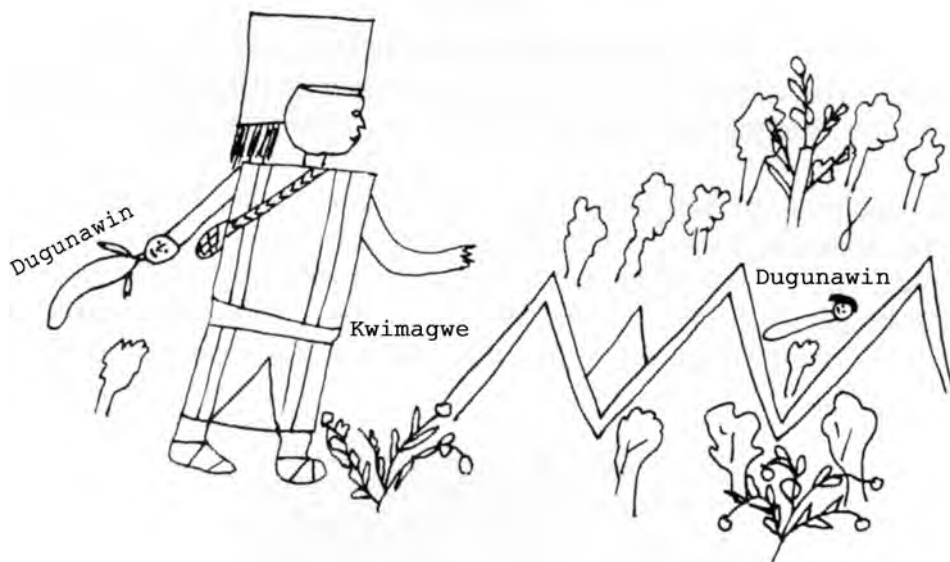
En esas llegó un *mamɨ* (no se sabe quien sería el defensor de *Dugunawin*; dicen que siempre se le aparecía un *mamɨ*). Ya *Dugunawin*

no era completamente hombre, sino que de la cintura para abajo se estaba convirtiendo en serpiente. El *mamu* le preguntó qué pasaba y *Dugunawin* le narró lo ocurrido. El *mamu* le preguntó el camino que había cogido el trueno y se fue a buscarlo para reclamarle. Y subió.

Fue hasta más arriba y encontró un rancho grande. Entró sin permiso y encontró a *Kwimagwe* sentado, poporiando. Sin saludarlo ni nada le preguntó si era él quien había hecho ese daño a *Dugunawin*. Y le dijo: ¿tú crees que nadie te va a mandar? Y lo amenazó con un bastón que llevaba. Era más poderoso que el trueno. A este le dio miedo y corrió para abajo.



El *mamx* le dijo que si no quería que *Dugunawin* fuera persona, le tenía que buscar un sitio para que estuviera allí, un lugar para vivir. Y el trueno comenzó a llevarlo arrastrado por todos estos cerros de la Sierra Nevada (los *mamx* sabrán por donde lo llevó).

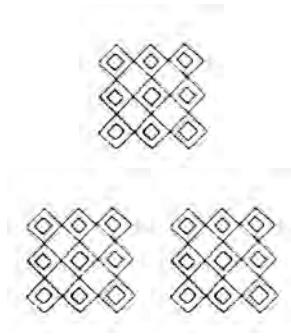


Hasta que llegó a la primera capa del mar, que se llama *Makuriwa*. Luego llegó a la segunda, cuyo nombre es *Gunriwa*. Después pasó a la tercera, de nombre *Zanriwa*, y así hasta que alcanzó los siete mares que existen, hasta llegar al fondo, a *Domuriwa*. Y allí lo dejó para que viviera para siempre. Y se regresó a tocar su tambor.

Dugunawin está en el último fondo del mar, esperando recibir el pago por el cesto y por la comida, por el maíz, la ahuyama y otros alimentos, porque él es el Padre de ellos. Es uno de los Padres buenos,

pero si no se le hacen los pagamentos que se le deben, sobrevienen problemas y las comidas se pierden.

Al sembrar y al cosechar, hay que pedirle el concepto y ofrecerle. Está con la boca abierta porque es casi inválido. Sólo la cabeza es humana; de allí para abajo es serpiente.



Materiales para la cestería

El trabajo de la cestería recibe el nombre de *gwi'* en la lengua *ikun*, aunque esta denominación se da también, como veremos más adelante, a una de las clases de objetos que se elaboran con ella.

Desde el principio, el material principal que fue llamado para hacer los objetos de cestería fue el bejuco *chwirawu*, que es el propio para este trabajo pues tiene el temple y la flexibilidad necesarias para facilitar el proceso de elaboración, dar la forma adecuada a los productos y, además, permitir que tengan mayor duración.



Foto 2: Planta de *chwirawu*

Los otros dos materiales que se pueden usar para hacer la cestería son *wijawu* (bijao) y *jugawu* (iraca).



Foto 3: Planta de *jugawu* en crecimiento

Pero sus características son menos convenientes porque se hacen poco elásticos y muy frágiles a medida que se van secando. Por ello es necesario terminar los tejidos con la mayor rapidez; en caso contrario, cuando el trabajo no se finaliza de una vez, sino que se deja empezado, ya no es posible terminarlo pues las fibras se ponen duras y se quiebran al

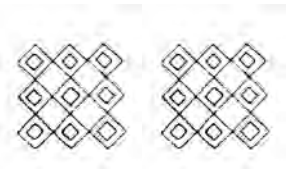
trabajar. Por el mismo motivo, los objetos hechos con ellos se acaban más pronto y es necesario reemplazarlos con mayor frecuencia.

Los tres materiales se encuentran en los sitios húmedos de las tierras cálidas y de las partes bajas de las zonas templadas, casi siempre entre el bosque. La deforestación de estos lugares en la región ha ido haciendo desaparecer los materiales para la cestería y obliga a caminar mucho para encontrar alguna mata de ellos. El *wijawu* y la *jugawu* pueden sembrarse en las huertas, pero su crecimiento no es el mismo que en su estado natural; además, se los comen con frecuencia las hormigas arrieras. Cuando se cultivan, se usan casi siempre, en especial el bijao, para envolver cosas, como los bollos de maíz. O para hacer escobas y techos con iraca.

Estos tres materiales se distinguen por tener tallos lisos y alargados, de cuya corteza se sacan las fibras para los tejidos. Las hojas de *jugawu* son abiertas y estrelladas; las de *wijawu* son semejantes a las del plátano, con el revés cubierto de un polvo blanco; las de *chwirawu* están ubicadas en los nudos del tallo y son suaves y con vellosidades.

Como todos los vegetales, los materiales de la cestería tienen su tiempo para recogerlos. Se buscan después de la luna llena, cuando las cosas son más resistentes y durables; se recogen en cuarto menguante.

El canasto cafetero se elabora con un bejuco más grueso que se consigue en la tierra caliente y que es fuerte y quebradizo.



Proceso del tejido

Para realizar en forma completa el tejido de la cestería es necesario tener en cuenta que se trata de un proceso que pasa por distintas etapas. Ellas son:

Recolección de la materia prima

Debe realizarse en tiempo de luna menguante y después de haber hecho el respectivo trabajo con el *mam#*, con el fin de pedir concepto a *Dugunawin*. Con un machete se cortan los tallos que estén bien desarrollados, pero no demasiado jechos porque son quebradizos y leñosos. Se les quitan las hojas y se llevan al sitio en donde se va a tejer. Hay que tener el cuidado de dejar suficientes tallos en la mata para que esta pueda retoñar y dar nuevas hojas.

Preparación de las tiras

Las varas de donde se sacan las tiras para elaborar el canasto deben tener entre 80 y 120 centímetros de largo y unos 2 centímetros de diámetro, según el tamaño del cesto que se vaya a hacer. Uno de los extremos del tallo se corta en cruz; a partir de allí se abre la vara en toda su longitud de manera que queden cuatro secciones (Foto 4).

Cada una de esta secciones se desvena, es decir se raspa con un cuchillo (Foto 5), para quitar la parte interna, fibrosa y dura, y solamente

dejar la delgada corteza, muy flexible, con la cual se teje el cesto. Mientras más delgada quede la tira más fácil será el proceso de tejido y más fino el canasto (Foto 6).



Foto 4: El tallo se abre en cuatro partes



Foto 5: La tira se raspa con un cuchillo



Foto 6: Proceso para adelgazar la tira

Elaboración del cesto

La cantidad de tiras y el largo de las mismas se deciden de acuerdo con el tamaño del canasto que se quiera fabricar. Para un cesto de tamaño mediano se necesitan aproximadamente 72 tiras.

Para comenzar, se toman tres tiras y se colocan en posición horizontal sobre el suelo o sobre el sitio que se va a usar como apoyo para el tejido; luego se cogen otras tres y se ponen sobre ellas en ángulo recto, como en forma de cruz, (el cesto también se puede hacer colocando

grupos de dos o cuatro tiras para comenzar); luego se colocan otras tres tiras horizontales y tres verticales, entrecruzándolas con las anteriores para formar la primera base del comienzo del tejido.

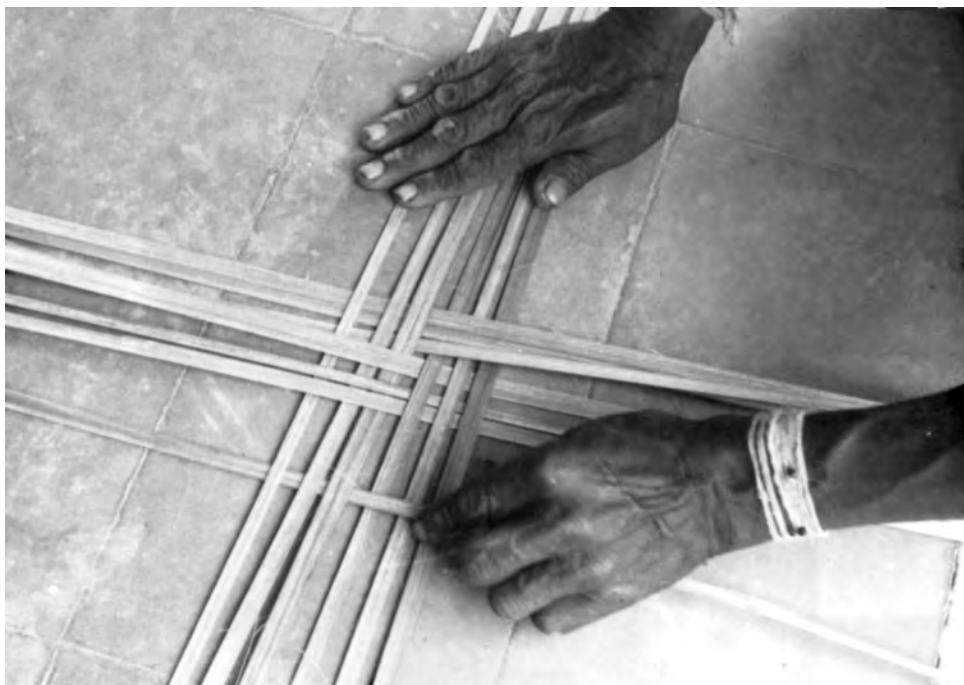


Foto 7: Entrecruzado de grupos de tres tiras

Luego de armar la base principal del tejido, se coloca una tira en cada uno de los cuatro lados, entrecruzándola por debajo de tres y por encima de tres. Estas cuatro últimas tiras cierran la base principal y ya queda lista para dar comienzo al crecimiento del tejido (Foto 8).

Luego se van colocando nuevas tiras, de a una a cada lado, y se van tramando, tres por encima, tres por debajo..., para ampliar la base (Foto 9).

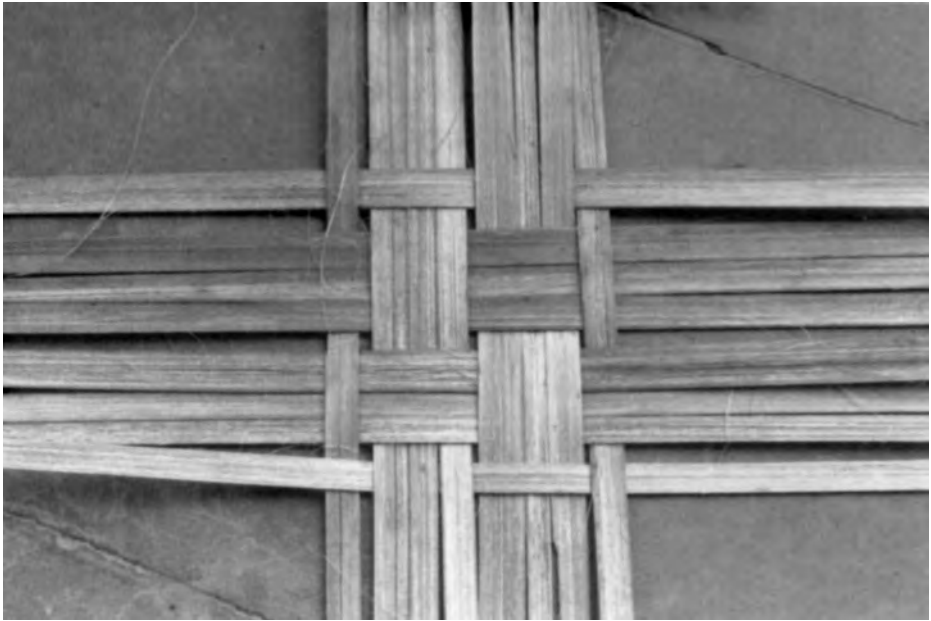


Foto 8: Base principal del canasto



Foto 9: Tiras que se cruzan para ampliar la base

Si se hace relación con el tejido del telar, esta primera parte puede compararse con la urdimbre, o sea con las hebras que se envuelven en sentido vertical en el marco del telar, a las cuales se van agregando después aquellas que conforman la trama.



Foto 10: Así se teje la trama en el telar

La trama del canasto la constituyen las tiras que se ponen una tras otra a continuación del cierre de la base principal, para ensanchar el crecimiento del fondo. Cuando las tiras de la trama y de la urdimbre se entrecruzan siempre de derecha a izquierda, los *bunachis* hablan de hacer sargas o de un tejido asargado.

El proceso de colocación de las tramas consiste en agregar nuevas tiras, cruzándolas con aquellas que conforman la base principal del tejido. Si miramos las tiras levantadas, se puede apreciar que por los lados de

ellas aparecen tiras por debajo y los entrecruces van acercándose a la tramada para la continuación del tejido.

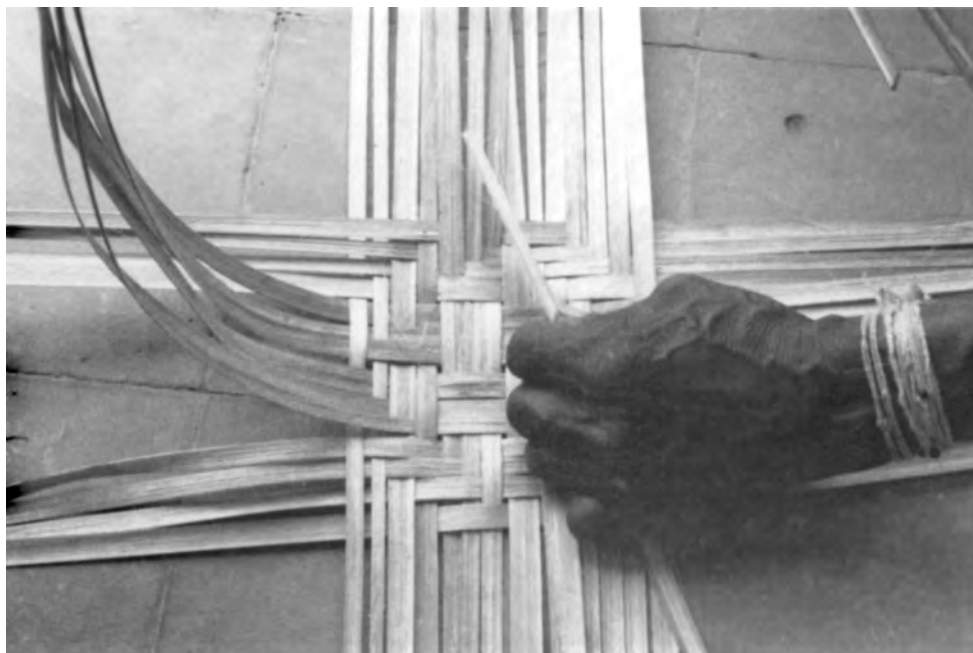


Foto 11: Colocando una tira de la trama

Continuamente hay que ir apretando las tiras para que el tejido quede uniforme y cerrado.



Foto 12: Ajuste del tejido de la base

Cuando se miran las tiras levantadas, es necesario distinguir dos partes, una de arriba y otra de abajo. Entonces se bajan tres tiras de arriba y se suben tres de abajo y se va entramando la nueva tira. Luego se bajan otras tiras de arriba y se levantan aquellas que se bajaron antes, para colocar una tira en el centro; las tiras de abajo comienzan a subir y las de arriba a bajar comenzando por los bordes. Se sigue con este mismo procedimiento hasta que se completan los cuatro lados.



Foto 13: El subir y el bajar de las tiras

Cuando se alcanza la amplitud que se desea para el fondo del cesto, según el número de tiras que se usaron en la trama, queda un conjunto de cuadrados concéntricos.

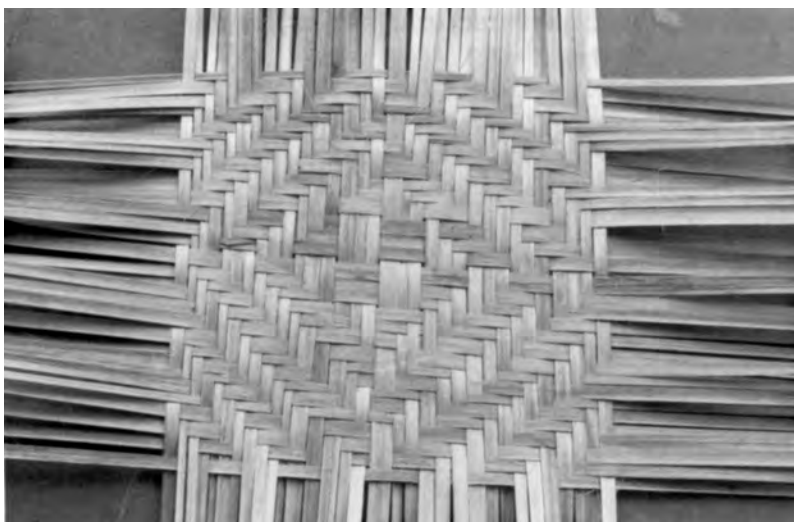


Foto 14: Base terminada

Luego se pasa a levantar el cuerpo del cesto. El trabajo se inicia por dos de los extremos, después de dividir las tiras imaginariamente en cuatro grupos. Se ponen en función dos partes, izquierda y derecha, de las divisiones dadas, doblando y contrastando los contrarios, una tira a la izquierda, una a la derecha.



Foto 15: Se comienza a tejer una esquina

Luego se procede a entrecruzar las tiras de todos los lados hasta no dejar ni una sin tejer.

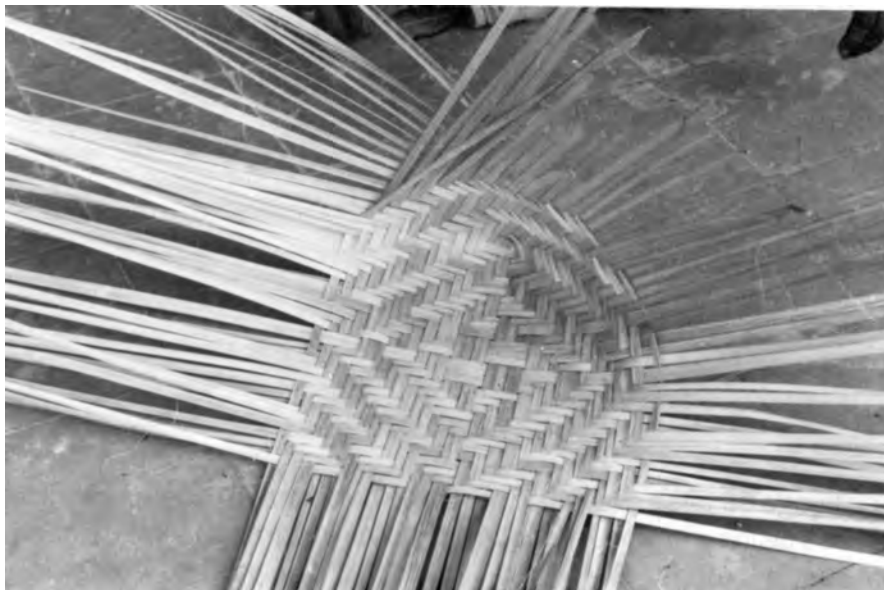


Foto 16: Esquina tejida

Posteriormente se toman las tramas de un tercer lado para formar una segunda esquina y se van entrelazando con aquellas que se tejieron anteriormente; y así hasta tejer los cuatro lados de la base del canasto (Fotos 17 y 18).

Si se observa el cesto desde arriba, se ve que las puntas de las tiras originan dos círculos en capas, una interna y otra externa, que se siguen entrelazando una a una, siempre en la misma dirección (unas a la derecha y las otras a la izquierda), hasta que alcanzan la altura que se quiere y se forma el cuerpo del canasto. Hay que apretar continuamente el tejido durante todo el proceso de elaboración.



Foto 17: Así se forma la segunda esquina



Foto 18: Conformadas tres esquinas

El cuerpo se levanta de manera pareja hasta donde lo permita la longitud de las tiras. Cuando hay unas tiras que ya están muy cortas y no permiten seguir el tejido, se suspende el proceso de crecimiento del cesto

y se inicia su remate, aunque si se quiere hacerlo más grande, también es posible añadir nuevas tiras superponiéndolas al extremo de las anteriores y entretejiéndolas junto con ellas.

Para rematar el canasto se tienen en cuenta las dos capas de tiras que ya se mencionaron: las que están por fuera y las que están por dentro. El remate se hace en tres pasos:

1) En el primer paso, hay que dejar quietas, sin tocar, las tiras de la capa interior. Las de la capa exterior se trabajan tomando una tira y doblándola para pasarla por detrás de la tira externa inmediatamente siguiente a la derecha, como abrazándola; luego se baja y se dobla sobre la pared del cesto. A continuación, la tira que quedó abrazada se dobla y se pasa por detrás de la siguiente tira externa, para abrazarla también; después se baja y se dobla sobre la pared del cesto. Y así hasta que se termina de trabajar todas las tiras externas disponibles y se da la vuelta completa al borde del canasto..

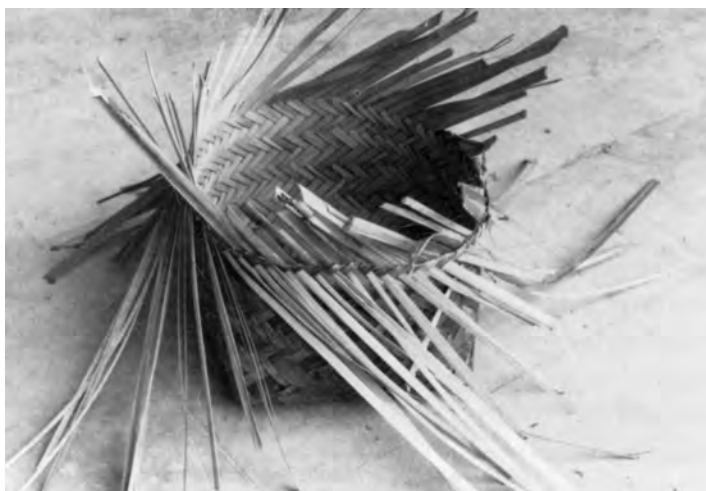


Foto 19: Primer paso del remate

2) Después se coloca alrededor de la boca del cesto un cordón de tiras de fibra que permite obtener un borde grueso y redondeado. Luego se trabaja con las tiras externas, que en el paso anterior quedaron dobladas hacia abajo. Se coge cada tira, siguiendo en orden hacia la derecha, y se dobla por encima del cordón de fibras, rodeándolo; después se baja por dentro y se saca, pasándola por entre los entrecruces del tejido de la pared. Así hasta dar la vuelta y doblar todas las tiras.



Foto 20: Paso dos del remate

3) Finalmente se cortan con un cuchillo los extremos sobrantes, tanto de las tiras externas con que se ha tejido el borde, como de las internas, cuidando que los cortes no se noten para que quede un acabado perfecto. Y queda terminado el canasto.

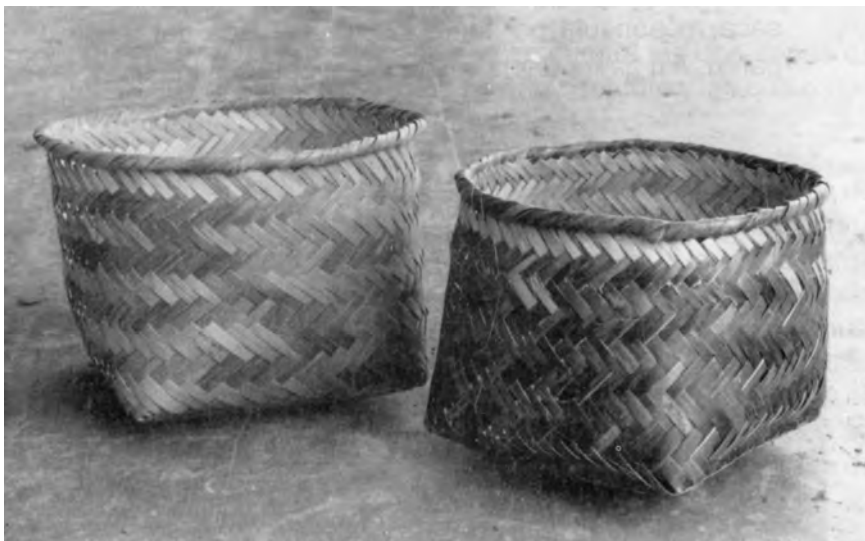
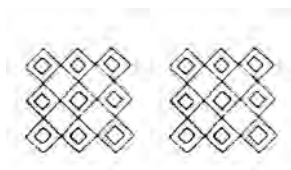


Foto 21. Canastos terminados

Una vez se completa el proceso de tejer el cesto, este queda listo para darle el uso correspondiente de acuerdo con la tradición. Pero antes se hace necesario hacer un trabajo con el *mamu* para que este lo incluya en las entrañas de la Madre Tierra, como parte suya, y para que conserve su valor cultural para el pueblo *iku*.



Clases y usos de la cestería

Geywanu (Abanico)

El *gwi'*, proceso de tejido de las fibras vegetales, se aplica en primer lugar para elaborar los abanicos o venteadoras. Estos son como el principio de las cosas, de todo lo que existe. Todos los elementos de la naturaleza tienen que ver con él, porque es el que está ventilando y recorre todo el firmamento llevando esa frescura. Nadie lo puede mandar; está por encima de todos. Es ***Geywanu***, el Padre de la brisa. El mundo está dominado por la brisa; el abanico es el Padre del movimiento y el movimiento lo es todo.



Foto 22: ***Geywanu***

El abanico es el origen de todos los tejidos. Todos los Padres utilizan abanicos. Hay muchas clases de ellos: verde, azul, negro, rojo, amarillo, blanco. Si los Padres soplan con el abanico verde o con el azul, provocan males, como huracanes y tempestades. El rojo produce como sangre, muerte, accidentes. El negro da cosas negativas, corresponde a la oscuridad. En cambio, si los Padres soplan con el abanico blanco, hay un movimiento, una brisa suave, aunque no se siente.

El abanico es el arma que el Padre principal dió a todos los otros Padres. El nombre de este Padre principal es *Geywanu*, el Padre de la brisa.

Por eso es tan delicado que cualquier persona haga un abanico. Hay que hacerlo en consulta con los Padres y hacer un pago permanente por él. Por no hacerlo así, vienen la tempestad y el huracán y lo derriban todo, cortan todos los alimentos, acaban todo.

Los *mamu* hacen los abanicos y los tienen en la *kankurwa*. Pero también los hombres tienen que hacerlos y tenerlos en la casa. Después que una mujer ha tenido un parto, no hay que soplar candela con la boca sino con un abanico, con una sopladora. Pero en la actualidad no los hay en casi ninguna casa; la mayor parte de la gente *iku* los ha olvidado y, entonces, se sopla el fuego con las tapas de las ollas de aluminio.

Gwi'

Después del abanico, viene el *gwi'*, que es un tejido plano como el de una estera. Al principio, cuando no habían llegado los españoles, siempre se cubría el suelo con el *gwi'*, el cuero de las plantas. Sobre él se

acostaban los Padres y las Madres para que no los picaran los animales, ni se ensuciaran con el polvo. Es el único tejido sobre el cual hay que acostarse para poder vivir de acuerdo con la ley tradicional.

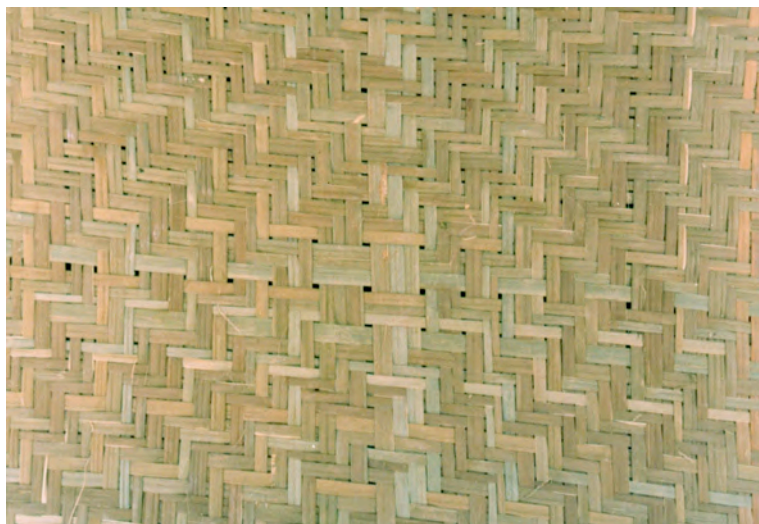


Foto 23: Detalle del tejido del *g'wi*

Los Padres (los cerros) y las Madres (las lagunas) lo tenían como la forma apropiada para cubrir el piso. Por eso, para nosotros, sus hijos, también constituye el elemento adecuado para cubrir el suelo. No es sólo algo de utilidad, sino que es de tradición. Las parejas tenían que acostarse ahí, sobre él. Uno tenía que llevar su *gwi'* para poder acostarse en otra parte. No se podía acostar en casa ajena sin llevar el *gwi'*. Así mismo, las parturientas tenían acostarse sobre él para dar a luz.

El *gwi'* es la cama de los Padres y las Madres. Es allí donde cohabitan para reproducirse. Allí, sobre él, debemos cohabitar también nosotros para conseguir la reproducción de los *iku*. Por eso, el momento

de hacer el *gwi'*, de tener uno propio, es en el tiempo del casamiento, que dura como un mes. Durante esos días, el hombre tiene que hacer todos sus tejidos, como varón que es. El *gwi'* lo sostiene a uno, es como un banco.

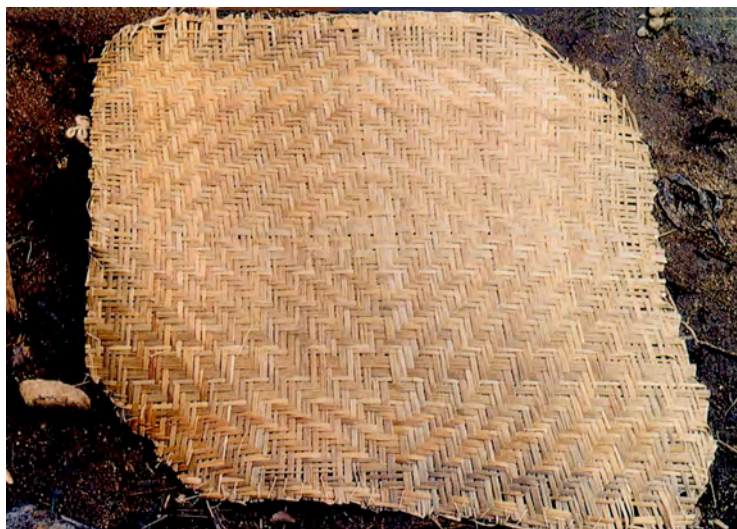


Foto 24: *Gwi'*

Ahora no se educa a la gente en esta tradición; no hacen el *gwi'* y por eso se van acostando en cualquier parte. El cuero que usamos ahora para dormir, sea de oveja o de vaca, no es tradicional; eso es venido de afuera, no ha sido de nosotros.

En la *kankurwa*, el *gwi'* no se usa sólo para poner en el suelo, sino también para cubrir las paredes. Se hace otro encima de las tirantas del techo, para construir un espacio para la concentración de los *mamw*, para que puedan pasar a la etapa de la felicidad.

Cuando alguien muere, el *gwi'* ha recogido todos los hechos de su vida, entonces es un asegurado para los descendientes. Ellos tienen que

velar para que se conserve; y es la base para seguir esa costumbre y para hacer el trabajo de la mortuoria.

Juri

Después viene el ***juri***, que es como la unión de dos ***kuku*** rectangulares que se insertan uno en el otro para cerrar, formando como una caja.



Foto 25: ***Juri*** de uso doméstico

Cada uno de los cerros es como un ***juri*** que está bien tapado; cuando no se hace el pago, como que se destapa un poquito y salen los Padres malos a hacer daño.

En el fondo de cada cerro hay un *juri* de oro que encierra todos los elementos. En la *kankurwa* hay *juri* de bejuco. En ellos, los *mamu* mantienen asegurados los elementos preciosos que utilizan para sus trabajos; aquellas cosas que no están para la vista de todos. Unos y otros están relacionados. En otros mantienen asegurados los males; cuando los destapan, pueden mandar calamidades y pestilencias.

En la vida privada, cada uno tiene que tener también sus propios *juri*, en que debe guardar los elementos que necesita para hacer sus trabajos.

Son como tres etapas: los de oro de los cerros, los muy sagrados de los *mamu* en la *kankurwa* y los de la casa.

Kuku

Por último, viene el *kuku*, el canasto o cesto. Se utiliza para recoger el *ayu* (coca) y también para depositarlo una vez que está tostado. Así mismo, permite asegurar los elementos de trabajo de la mujer: la mochila, el huso, los hilos de lana y fique, las agujas y otros.

Por eso se los encuentra con frecuencia en los lugares más inmediatos que ella frecuenta.

Pero esta no es su única utilidad. También sirven como base de medida. Cuando una mujer se quería casar, le preguntaban cuántos *kuku* de hilo tenía preparados. Para hacer el trueque, se referían a medidas de cambio en *kuku*. Un *kuku* de maíz se cambiaba por un *kuku* de carne. O un *kuku* de lana por uno de fríjol y así. Usos que ya no se recuerdan, pues en su lugar se emplean bolsas de plástico y cajas de cartón.



Foto 26: *Kuku* con los elementos de tejido de una mujer



Foto 27: *Kuku* listos para su uso

La base del *kuku* es como la nalga del canasto, *a'su*; la esquina es *gunsu*; el cuerpo es la costilla, *cutía*; y el borde es el labio, *twnkunu*.

Ahora, los *kuku* se emplean también para recoger el café del beneficiadero, cuando ya está seco. Es un uso nuevo; no es tradicional.



Foto 28: *Kuku* con café

Para poder tejer un *kuku* hay que tener un pensamiento muy profundo. Hay que pensar todo el tiempo en el conjunto; si uno mira solo un lado o solo una esquina, se pierde. Como tejido, todo trabajo que empieza tiene que terminar. En su principio tiene que tener un número de tiras. El *kuku* va enmarcado en un número; de este depende lo que resulta. Se va pensando a medida que crece. Lo que se empieza tiene que tener un fin. En cambio, en la mochila, en la manta, el trabajo es como una rutina, como un diario pensar.

Canasto cafetero

Otro de los objetos de cestería *ikw*, tal vez el que más se utiliza en la actualidad pues está ligado a un elemento fundamental de la economía de hoy, es el llamado canasto cafetero, que se emplea para la recolección y laboreo del café y se fabrica con un bejuco grueso de lo caliente.



Foto 29: Canasto cafetero



Foto 30: Canasto con café y despulpadora

Muchos ya no lo hacen sino que lo compran en el mercado. La técnica tradicional de elaboración de este tipo de canasto la aprendieron desde hace mucho tiempo los *bunachis* y ahora ellos también lo usan para la recolección del café y otros frutos.

Ya se ha hecho usual que grupos de colonos que habitan en sitios próximos a los territorios indígenas aprendan las técnicas de manufactura de objetos tradicionales de las comunidades y los realicen para su consumo o incluso para comerciar con ellos. Estos objetos pueden verse iguales a los nuestros en su forma, pero no tienen ni el saber y ni los significados tradicionales que los identifican como propios.

